

manías sin corriente fuerte; su lecho, angosto y profundo, da muchísimas vueltas, de tal manera que en las crecientes, sus ondas, cuando salen de madre, forman grandes rebalses entre montes y sabanas. Por corrientes secundarias luego, y más rectas, se reúnen a veces por un solo "desecho" dos, tres y más recodos o vueltas de la corriente principal del río. El curso total del Mucó es de ciento diez leguas castellanas; ya que desde la boca del Caracate hasta el Vichada no cuenta menos de cincuenta y ocho. Los Indios que viven en el territorio bañado por las aguas de este río pertenecen en su mayoría a la tribu de los "Piapocos" aunque entre ellos haya también una que otra familia de "Goahibos". Es costumbre de los ribereños establecer sus viviendas en la margen izquierda del río para favorecerse de las irrupciones que hacen a sus conucos, los indios más feroces que ellos, del río Plana. En tiempos anteriores aquellos tenían sus ranchos relativamente cerca al río; este año no encontré sino una sola casa a cinco minutos del Mucó, las demás quedan a una, dos y mas leguas de distancia y dentro. Se han retirado pues, y siguen alejándose siempre mas y mas para evitar, según dicen ellos, molestias y disgustos con los negociantes que a las buenas o a las malas no les dejaban ni les dejan en casa, aves de corral ni comestibles.

POBLACIONES SOBRE EL RIO MUCO

Los indios llaman pueblo toda casa de habitación. En el Mucó como también en el Vichada una sola casa puede ser un pueblo. Más aunque varias casas formen un solo caserío, siempre cada una de ellas queda muy distante de su vecina; nunca los habitantes de dos casas sacan el agua de un mismo punto, ni muchas veces de un mismo arroyo. Los sitios que encontramos habitados son los siguientes:

Mitimity	a 3 y media leguas arriba del Caracate	rib. izq.
Macuchapy	a 3 leguas, abajo del anterior;	id
Bichuriba	cuyas casas quedan a una ó dos leguas, (las mas lejanas);	rib. der.
Ráudalito	es una sola casa a una y media leguas	rib. der.
Pianre	a 5 leguas;	rib. der.
Boboma	a 2 leguas	
Pueblonuevo	a 1/2 legua y a legua y media, no hay sino una casa y un rancho	rib. izq.
Santa Rosa	a 1/2 legua	
Mamoney	a una legua	rib. der.
Bopuné	a 2 y hasta 3 leguas hay casas	rib. izq.
Yáccaby	a una legua *frente a* San Amparo	rib. izq.
Yamajoré	a casi dos leguas	rib. izq.
Kyreviriblo	a vista del río	rib. izq.
Turiná	a 3 leguas	id id
Abaiho	a 2 leguas	id id
Chiripiane	a 2 leguas	id id
Tzocóbbó	frente a Kyreviriblo a dos leguas	rib. der.

A estos hay que añadir: El *Hatico* situado a la orilla del Arimena y el *Acerradero* a la orilla del Meta, donde desemboca el citado caño, porque las familias que hoy viven en estos dos sitios vienen de Bichuriba y de Raudalito en el Mucó.

CENSO. En estos 10 PUEBLOS hemos contado 289 personas, así distribuidas: varones, adultos y párvulos: 142. Mujeres, adultas y párvulas 147, de las cuales, en Diciembre, tres habían muerto ya.

Continuara

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE» 40

EL MORO

Por José Manuel Marroquina
Autobiografía de un potro-sabanero.

CAPITULO XII

Mirada hacia el porvenir

Ya hacía algunos meses que yo estaba a cuerpo de rey en el potrero, y había recobrado mi vigor y mis carnes. Mi piel parecía satinada y mi color había cambiado notablemente: sobre un fondo blanco de plata, se me habían formado ruedas de pelo negro, desvanecidas en los bordes. Yo era entonces lo que creo que se llama un rucio rodado.

Al sentirme rejuvenecido, comencé no sé si a esperar o a temer una mudanza en mi situación. Mi porvenir era oscuro: ¿Me reservaría D. Cesáreo por fin para su servicio, o me vendería? ¿Estaría yo, seguro de no volver a caer en las garras del infernal Garmendia, que, reputándose suyo, no dejaría de hacer esfuerzos por recobrarne, si lograba como otras veces dejar burlada la Justicia?

Soy llamado al Servicio activo

Cierto día fui cogido y llevado a la casa, en donde se me enfiló con los arreos del amo. Este, antes de montar, me hizo pasear por el mayordomo, diciendo que, aunque yo era manso, como había descansado tanto, podía hacer algo. No puedo ocultar que es-

to me ofendió mucho: yo era demasiado noble para no sentir que mi amo desconfiase de mí. No obstante, después que él me hubo montado, me conduje de manera que él no se cansó de elogiarme. No necesito decir que el rabeo estuvo en todo su auge, ni que mi amo se lamentó como otras veces de que con ese defecto me a plebeyase y desluciese mis buenas prendas.

Desde aquel día fué frecuente el que D. Cesáreo me montara. Servíase de mí en las excursiones que tenía que hacer a los pueblos inmediatos a Hatonuevo, y a los potreros de la hacienda. A la Señora Doña Macaria también le solía llevar a la parroquia los días de fiesta, y ella declaró muchas veces que nunca había montado un caballo que más le acomodara.

De cómo por una sentencia civil se me impuso una grave pena

Fuera de mis perennes temores de volver a manos de mi verdugo, nada había alterado en muchos meses la tranquilidad de mi ánimo, cuando una tarde vi llegar a la casa a un mozo que de Bogotá venía a traerle una carta al patrón. A la mañana, siguiente fueron cogidos Morgante y Merengue, y entregados al mozo, quien partió con ellos.

Profundo fué mi desconsuelo; pero ese día y el siguiente, abrigué la esperanza de volver a reunirme con mis amigos. "No puede ser otra cosa, me decía, sino que el Dr. Barrantes y su niño van a dar un paseo. Mis amigos

volverán muy pronto."

Al tercer día, llevaba yo a D. Cesáreo y oí una conversación que tuve con un amigo que lo acompañaba; conversación que me dió a conocer la causa y la extensión de mi desgracia.

El pleito aquél se había perdido. Las simpatías de amor por el Dr. Barrantes se habían enfriado y convertido en enojo. D. Cesáreo le había escrito a su abogado que, con motivo del desfalco que acababan de padecer sus intereses, talvez tendría que vender la hacienda; que, además, los pastos estaban muy escasos, y que por tales razones no podía seguir manteniéndoles sus caballos. El Dr. Barrantes contestó inmediatamente la misiva, pidiéndolos.

Acostumbrado, como yo lo estaba a las dulzuras de un trato íntimo y franco con un amigo tan sensato y discreto como Morgante y con otro tan ameno y afectuoso como Merengue, sentí al verme separado de ellos todas las amarguras de la soledad.

La sociedad y la sociabilidad

Los hombres ignoran a caso, pero deberían haber observado, que el caballo necesita de sociedad lo mismo que ellos.

Cuando un caballo está solo en un potrero, se olvida de comer por andar recorriendo la orilla de la cerca ya para ver de dar con alguna salida a fin de ir a buscar compañía, ya para elegir un punto desde donde pueda otear los campos vecinos y co-